



ACABARÁS COMO ELLA

Sé que puedo ser polémico con este café, y que no todos estaréis quizás de acuerdo, pero creo que el contraste de opiniones también ha de ser una característica de La Isla. Así que ahí voy:

Leo una anécdota que cuenta que en un bar hay una madre con su hija sentadas a una mesa, y una camarera se acerca para servirles el desayuno que han pedido. La camarera, con mucha educación y una sonrisa en los labios, les deja la consumición en la mesa y ya cuando se está retirando la madre la señala y le dice a su hija:

“¿La ves? Pues si no estudias mucho acabarás como ella”.

Me parece brutal, por el prejuicio que supone. Porque no ha visto ni la profesionalidad ni la cordialidad de la camarera. Ni tan siquiera se ha preguntado si le gusta o no su trabajo. Ni se ha planteado tampoco la dignidad del trabajo de camarero o el valor de la persona que hay detrás de la profesional. Simplemente ha visto una amenaza para el brillante futuro que ambiciona para su hija.

Es la vara de medir que todavía como sociedad utilizamos: el éxito. Hasta que nos damos cuenta de lo poco que sirve y de lo mucho que nos confunde.

Estoy en una edad en la que mis hijos están empezando sus carreras profesionales, y en las lógicas conversaciones con padres de la misma generación, me doy cuenta de cómo todavía estamos anclados en las típicas ideas de “lo que tiene futuro y lo que no”, o “lo que es una carrera digna y lo que no”. Nos focalizamos más en la idea de éxito que en la de felicidad. ¿Preferimos un hijo ingeniero infeliz, que un hijo camarero feliz? Y, sobre todo, ¿por qué nos parece más digno el ingeniero que el camarero?

La sociedad nos plantea un recorrido en el que, si queremos un buen futuro, tenemos que encajar. Bachillerato, carrera universitaria con salida, máster, prácticas en una gran empresa, y progresión profesional. Hasta el coche y la visa de empresa y el sueldazo. Y a los que se salen del camino, los señalamos como el peligro, o el mal

ejemplo. No sea que los veamos felices y tengamos que cuestionárnoslo todo. E incluso veamos por fin lo infelices que son algunos de los que han seguido el camino “correcto”.